

MARBELLA



La historia del Centro Nacional de Hostelería y Turismo Hotel-Escuela Bellamar

Por Antonio Flores Sentí

El Hotel-Escuela, primer asesor mundial en lengua española

Como ya indicamos en números anteriores, durante la década de los setenta comenzó nuestra apertura al exterior. Veinte años después, los países a los que -de forma institucional y gratuita- habíamos ofrecido tecnología y ayudado en proyectos formativos superaban los cuarenta. Algunos de ellos rebasaban el ámbito lingüístico, ya que eran de expresión portuguesa, francesa, inglesa o utilizaban algunos de estos idiomas, como en el caso de China, Irak o Bulgaria. También participamos en numerosos proyectos públicos en España, a los que el INEM brindó nuestra tecnología.

Durante el diseño y desarrollo de los mismos aprendimos muchas cosas, una de las cuales fue que el factor más importante para la viabilidad de los proyectos es la **voluntad** y el **compromiso** para sacarlos adelante por parte de las autoridades de los diferentes países. Pudimos ver cómo algunos perfectamente factibles se fueron abajo por dejadez o peor aún, por corrupción o sabotaje. En el lado contrario, tuvimos casos inicialmente inviables y a los que yo mismo me opuse, proyectos que por un cúmulo de circunstancias realmente extraordinarias nos vimos obligados a poner en marcha, y que tras un mar de “sangre, sudor y lágrimas” obtuvieron posteriormente un éxito arrollador y unos resultados imprevistos. Entre ellos podemos contar como el más relevante el Hotel-Escuela “Andalucía” de Maputo, Mozambique.

En el año 1983, inicio del proyecto, no había en este país posibilidades de conseguir ni materiales de construcción ni los más elementales productos alimenticios. Cinco años después, el Centro -además de formar trescientos alumnos al año- se había convertido en uno de los establecimientos más



El Hotel-Escuela “Andalucía” de Maputo, Mozambique.

exclusivos de gastronomía española y mediterránea de toda África y arrojaba un beneficio anual de dos millones de dólares. Hecho, este último, que nos cogió totalmente desprevenidos. Hubo que realizar nuevas inversiones para canalizar los excedentes, lo que produjo un efecto multiplicador.

Pero el resultado más importante que alcanzó el

Hotel-Escuela de Maputo fue el de cambiar la cultura empresarial de la capital de un país en guerra. Con las consecuencias de traer esperanza a una población desorientada, iniciar un camino y mostrar cómo unos cientos de personas con una fe renovada en su supervivencia podían hacer milagros. Y como conclusiones finales, las de poner de relieve

que la economía planificada no era el camino, que la recompensa al esfuerzo daba sus frutos a muy corto plazo y que el modelo era extrapolable. Y es que -desde la Cooperación Española- de la que yo era agregado responsable en el país, nos dedicamos a repetir la experiencia en otros sectores.

Aunque parezca increíble, los aspectos más duros y espinosos del proyecto vinieron en la lucha por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y alumnos del Centro. La introducción de medidas como aumento de salarios, pago de una parte de ellos en alimentos, establecimiento de transporte personal (había quien tenía que caminar seis horas diarias para ir y venir al Centro), financiación de bicicletas y/o motos, etc., tuvieron una frontal oposición del sistema, con los sindicatos como punta de lanza, ya que representaban una especie de revolución contra el orden marxista constituido. Y es que en la época en que se tomaban estas medidas, los recursos utilizados no procedían de ayuda oficial o caritativa, sino que emanaban de fondos generados por los propios beneficiarios con su esfuerzo y entusiasmo. Y esto era lo más “alarmante” en un país que, con tres mil kilómetros de costa, carecía de pescado y tenía que importar la sal.

Mozambique fue un banco de pruebas para todos los que pasamos por allí. No sé si realizamos muchos o pocos cambios a través de nuestro trabajo. Pero lo que sí puedo decir es que el mayor cambio fue para nosotros que, a partir de aquel momento, supimos que no había nada imposible siempre que hubiera **voluntad, honestidad y una cierta competencia**. Por eso, para muchos, el regreso fue un choque muy fuerte y muy decepcionante. El de ver y el de comparar como, en los países desarrollados, con tanta riqueza obtenemos tan pobres resultados. ○